

Notas de Arte

por R. M. Solano

Mes de abril.—Antonio Torres y la Exposición de escultores.—Del 2 al 15 de este mes expuso Antonio Torres 37 cuadros, una "suite" de curioso interés. El género que con preferencia cultivan nuestros artistas es el bodegón y el paisaje: la composición de figuras es trabajada en menor escala y, dentro de ella, es el retrato lo preferido; mas cuadros de "escena", a los que tan aficionados fueron los costumbristas del siglo pasado, y como los presenta Antonio Torres, no son de la asidua vocación de nuestros artistas.

Con una gran dinámica de movimientos y dentro del borrosismo dibujístico de la escuela impresionista, la paleta de Torres se ha sensibilizado para unos temas—cuyo tratamiento es nuevo entre nosotros—tabernarios, del compadrismo obrero de los sábados; difícil es advertir si la luz de amanecida es luz de atardecer, cuando el pintor la trata, o de media noche. Luz semejante, cromatismo uniforme y quebrados tipos de un infrafolklorismo urbano, muy *sui generis*, pero de cansada monotonía dan su común denominador a esta exposición de Antonio Torres, algunas de cuyas estampas hubiera podido aprovechar aquel socialero Joaquín Dicenta para ilustrar una edición de su famoso *Juan José*.

Del 18 al 29 del mismo mes el grupo de "4 Club" (ignoramos qué personas componen semejante esotérico sibilinismo) expuso una muestra confortadora de escultura contemporánea. Nunca le agradeceremos bastante a dicho grupo el haber visto 11 obras de Manolo Hugué, el gran escultor español no ha mucho fallecido; 12 de Juan Márquez; 10 de Josefina Maynadé; 15 de José Rebel y 6 de Eduardo Yepes.

Muy cerca del público, por su murillesca gracia infantil, la obra de la Sra. Maynadé creemos que encantó a todo el mundo; la delicada morbidez, con que la artista ha esculpido su serie de niños, acusa femeninas suavidades y primorosas ternuras que dan a los "muñequitos" de la escultora un emocionado encanto.

De gran interés nos parece la obra expresionista de Juan Márquez y la de Rebel, pero lo que de verdad nos impresionó en la exposición de

escultores—que dicho sea de paso es el acontecimiento de mayor rango que ha ocurrido en el Círculo desde hace sus buenos tres o cuatro años— es el San Pablo de Manolo Hugué. Los pontífices de nuestra crítica local—que en realidad son los que pueden opinar, porque uno no entiende nada—no han citado, que sepamos, esta pasmante obra de Manolo en la que, dentro de su manera de la escultura breve—si se nos perdona el adjetivo—ha hecho una valiosa obra. El San Pablo de Manolo da la impresión de una gran obra reducida a tamaño pequeño en virtud de un proceso industrial y técnico por el cual podemos contar con una Venus de Milo de diez centímetros en casa. El bronce está concebido, más que con un dinamismo desbordado, con esa movida agilidad que permite dar vida a la obra escultórica sin las extravasaciones de un barroco acentuado, aunque la obra de Manolo bien puede situarse en esa línea del arte de nuestro Berruguete, salvando el tiempo, desde luego. A base de un actual barroco y de ese prodigioso manejo del espacio hueco, Manolo ha recreado al San Pablo apasionado, aplastante, demolidor de los suburbios romanos. Es curioso cómo los ojos del santo, insinuados a bases de huecos, emergen de una oquedad y brillan de iluminada existencia. Nunca como en los ojos del San Pablo de Manolo pudiera decirse mejor que “brillan por su ausencia”. Y entre los prodigiosos toreros del mismo artista, las gracias populares de los angelotes de Pepita Maynadé, o alguna deformada plástica oriental de Rebel, el San Pablo de Manolo, el de los *Hechos de los Apóstoles*, fué, a nuestro modesto entender, la pequeña gran obra de la excelente Exposición de los “4 Club”, que a última hora nos enteramos componen el propio Márquez y Juan Rodríguez Doreste (por Las Palmas) y Eduardo Westerdhal y Domingo Pérez Mimik (por Santa Cruz de Tenerife).

Mes de mayo.—La colectiva y los P. L. C.—Del día 2 al 15 permaneció abierta la Exposición de pintores y escultores tinerfeños y que, con motivo de las tradicionales fiestas de mayo, se celebra por este mes en el Círculo.

Cosas muy nuevas de grandes vuelos no se han afanado en componer nuestros artistas para la Exposición colectiva. No obstante, algunas obras, por la dignidad de su ejecución, no merecen ese silencio en que la crítica y más que la crítica los periódicos, con su cantinela de la falta de papel, la han dejado. Figuraban en la colectiva de este año dos acuarelas de Aznar cada vez más simplista, cada vez menos pintor y más literario que nunca y, por tanto, más literato; una acuarela de Baudet; tres óleos de Ernesto Beautell con asuntos “asolanados” de pandorga, caretajes, rondas nocturnas, etc.; tres acuarelas de Bonnin y, muy buena, la de *Las Cañadas*; otras tres de su hijo; dos óleos de José Bruno, pastoso y denso siempre; un óleo de Jaime Catena; un retrato de Chevilly sin anécdotas ni nubes y que nos gustó más que los que nos ofreció en su exposición

individual; dos óleos de Juan Davó, entre los que se destacaba un desnudo de gran dignidad dentro del oficio; un óleo de González Suárez, que no nos gustó nada, y dos buenas acuarelas; un paisaje de Enrique González; tres óleos de Pedro de Guezala, de gran virtuosismo dentro de su género, pero con demasiada retórica de luces; tres óleos de Juan Ismael, que no sucumbe nunca ante los gustos del gran público, pero que encontramos apagado de color; un bodegón de José Julio, muy personal dentro de los cánones realistas; un óleo de Hodgson; dos óleos de Martín González, que serán todo lo fotografía del paisaje que se quiere, pero que están muy bien hechos. Lo que le pasa a Martín es que tiene mucho miedo de salir de su casa aun a trueque de aburrirnos; ahora ha intentado unos verdes grecos tímidos y aguardamos hasta ver qué es lo que decide... Un óleo de Francisco Martínez; dos acuarelas de Monteverde; un bodegón de Daniel Morales; un óleo de Ramón Peraza; tres obras de Alonso Reyes; un dibujo de Reyes Darías; tres óleos de Teodoro Ríos, de ellos preferimos la gran dignidad del retrato del niño de Bradstetter, que nos recuerda la aristocrática manera de un Van Dyck, y encontramos falso y retórico el de la Sra. de Guix, a pesar de que unas niñas topolino que estaban a nuestro lado aseguraban que "les encantaban" las manos de este retrato... Tres óleos de Enrique Sánchez y, para nosotros, el mejor la marina de *Costas de Tejina*; un óleo de Guillermo Sánchez; dos acuarelas de Raúl Tabares y un óleo de Antonio Torres.

La escultura estuvo representada por obras de Armas R., Cid Gestí, Rogelio Delgado, González Arteaga, Emilio Luis, Alonso Reyes y María de Robledo.

Del 17 al 30 de mayo los Pintores Independientes Canarios (P. I. C.) expusieron su obra en el Círculo. Estos pintores son: Aznar, Chevilly, Juan Ismael, José Julio, Reyes Darías y Teodoro Ríos.

¡Menudo revuelo se ha levantado en torno al P. I. C! Tenemos gracias que darles a sus componentes porque hayan levantado el croar de las ranas de todas nuestras charcas de estancadas, aburridas y muertas aguas. Y el canto de canarios finos o los ladridos de los canes callejeros y hasta la doctoral sobriedad de nuestro López Estrada... Todo el mundo ha echado su cuarto a espaldas y esto nos ha parecido más interesante que la exposición misma...

Uno, que por desgracia no tiene ya veinte años—iqué "p. i. c. itadas" hubiéramos hecho de tenerlos!—recordaba sus años adolescentes cuando por idénticos motivos de estética de mayorías y de iniciadas minorías discutían los jóvenes de "La Rosa de los Vientos" con los de "Horizontes"; mucho más tarde—en nuestros tiempos estudiantiles de Madrid—los jóvenes de "Gaceta de Arte" mantenían su intransigencia a raja tabla y hasta amonestaron seriamente a Goya por "sucumbir a los encantos de la burguesía. Lémos que incluso celebraron en el Círculo una exposición de

objetos subrealistas... ¿A qué vienen, pues, estos aspavientos de última hora por el hecho de que los P. I. C. hayan hablado en su lenguaje y nada nuevo, por cierto, a estas alturas:—cuando casi todo se lo está llevando la trampa—nos dicen?

Aznar y Chevilly continúan con su lenguaje de siempre; Aznar estilista y literario con un arte de insinuaciones y bastantes primores de la sencillez; parodiando a Eugenio D'Ors diremos que si en Aznar las formas vuelan en Chevilly las formas pesan; uno es etéreo y otro denso; uno sin peso y otro con peso; Juan Ismael idéntico a sí mismo siempre y de una heroica consecuencia siempre; nos gustó mucho su *Estatua de una poetisa*; José Julio, el menos subrealista de todos, nos parece un interesante pintor expresionista pero limitado; Reyes Darías, el más angélico y el literario, nos parece una buena promesa; su arte nos hace volver al examen semántico de la voz subrealismo. El arte de Reyes es superrrealismo, que es la exacta traducción del *surrealisme* francés; su tono más encaja en el ultravioleta que en el infrarrojo; angélico y mitológico con propensión a lo dibujístico—y en esto recuerda al mejor Juan Ismael—, Reyes Darías, el más joven de los P. I. C., es también—para nuestro profano gusto—el más inquietante. En cuanto a Teodoro Ríos, que hasta aquí ha sido y continuará siendo—creemos—el pintor de nuestra burguesía y de todas las bellezas oficiales, tiene perfecto derecho a hacer cubismo de mejor o peor ley; su *Monumento al espíritu* está demasiado claro y lo bueno de estas cosas es que nadie las entienda y ponerle por debajo *Claro de luna*; el retrato de Juan Ismael nos gustó y el autorretrato del pintor no nos parece malo dentro de su género; lo que nos parece escandaloso no es que Teodoro Ríos haga éste o el otro arte, o lo que le dé la gana, a todo lo que tiene perfecto derecho; lo que nos parece incongruente es lo que él—como tal P. I. C.—afirma en el panfleto mural sobre los pintores que exponen en las paredes de los Museos. Las graciosas afirmaciones que con muy buen humor o con la máxima seriedad hacen estos revolucionarios de hace veinte años, al estilo novísimo de “La Codorniz”, le vienen muy bien al Teodoro Ríos que pinta retratos como a los que nos ha tenido acostumbrados en sus pasadas exposiciones, y cuando nos amenazaba con ser el Eugenio Hermoso de la provincia, se nos viene ahora con que “la pintura no debe ser sólo ese espejo bobalicón que copia lo que tiene enfrente”... Uno se queda sin saber a qué atenerse y no por lo que haga, sino por lo que diga que hace. Claro está que desde que uno con quinientas pesetas de sueldo gasta mil quinientas al mes por barba no se extraña de nada. Si las matemáticas se han arrancado de sus goznes básicos, ¿qué de particular tiene que los pintores hagan una cosa y digan después otra?

Otras exposiciones.—De tono menor podríamos señalar la que celebró en el saloncillo del Ateneo de esta ciudad el pintor Francisco Rubio Per-

digones. Se destacaban, como tributo a nuestra canaria tradición, dos buenas copias de originales de Nicolás Alfaro, que obran en el Museo Municipal de Santa Cruz, y alguna otra obra del expositor, como el retrato de un pescador y algunos bodegones.

En la segunda quincena de junio el Círculo de Bellas Artes expuso la obra de los artistas noveles, plausible iniciativa con la que el Círculo sigue una costumbre que inauguró el pasado año. Más de sesenta obras de diversos artistas jóvenes, en los que apunta alguna estimable promesa, figuraron en esta exposición.

NOTICIARIO

LAS PALMAS

Angel Johan y los Millares.—En la primera quincena de abril, el poeta Angel Johan y los hermanos Manuel y Eduardo Millares Sall expusieron en los salones del Círculo Mercantil buena muestra de su obra. Angel Johan ofreció al público dibujos a lápiz, pasteles y acuarelas; Manuel Millares varias acuarelas y Eduardo una docena de acuarelas, obras todas que ha elogiado la crítica de Las Palmas.

Gonzalo de la Torriente.—En el Gabinete Literario se celebró el 19 de abril la inauguración del primer "Salón de Humoristas", patrocinado por la Asociación de la Prensa de Las Palmas y en el que figuró Gonzalo de la Torriente con una colección de setenta y seis caricaturas.

Gómez Bosch en el Gabinete.—En los primeros días de mayo Tomás Gómez Bosch, que tanto éxito alcanzó en su pasada exposición del Círculo de Bellas Artes tinerfeño, mostró al público del Gabinete Literario unas treinta y seis obras, entre las que figuraban composiciones, paisajes, bodegones y marinas. El día de la inauguración, 3 de mayo, el poeta y crítico de arte tinerfeño Leocadio Rodríguez Machado leyó una atinada y feliz conferencia sobre la pintura de Solana y aludió a la de Gómez Bosch, artista que ha rendido homenaje al último Zuloaga. La prensa de Las Palmas ha hecho grandes elogios de la conferencia de nuestro joven paisano.

Carlos Luis Monzón.—El 24 de mayo inauguró en el mismo Gabinete Literario el pintor Carlos Luis Monzón su exposición de veinticuatro óleos, entre los que se destacaron rincones típicos y evacadores del señorial barrio de Vegueta y algunos retratos de feliz ejecución.

Un retrato y una escultura.—Un retrato al óleo del Dr. Servando Melián Rodríguez, médico ilustre de Telde, y hecho por Servando del Pilar, ha sido elogiado por la prensa de la vecina isla, así como una escultura de San Isidoro, obra en piedra que, con destino a la Casa Hogar de los huérfanos de periodistas, ha hecho el escultor canario Manolo Ramos.